

Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos

Tania LÁLEVA

Universidad Complutense

En el siglo IX empieza la paulatina conversión de los eslavos al cristianismo. No podemos precisar ni el principio de este proceso, ni siquiera su fecha final. Los datos históricos de los que disponemos no son en absoluto claros, ni seguros, y a menudo tienen más de una lectura. No obstante, la labor de los santos hermanos Cirilo y Metodio ocupó un lugar destacado en este decisivo cambio, cuyas consecuencias sobrepasaron con creces el ámbito propiamente religioso. En realidad se trataba de un enorme salto cultural que permitió a los eslavos unirse a los pueblos “civilizados” europeos, ya que en aquel entonces “civilizado” era sinónimo de “cristiano”. Adoptar la religión cristiana les abrió las puertas de la palabra escrita y les puso en el principio de un camino que inevitablemente tenían que recorrer: a partir de este momento el libro ocuparía un lugar importante en su vida. ¿Cuál sería el idioma de este libro?, ¿en qué alfabeto se escribiría?, eran cuestiones por resolver y de orden menor, pero no podría existir un pueblo cristiano sin libros. Incluso la mera predicación del cristianismo entre los neófitos ya exigía la existencia de libros. Por ello, tal y como leemos en la Vida extensa de San Cirilo, cuando el emperador Bizantino le llamó para encomendarle la bien conocida misión Morava él le contestó:

И ТРОУДЪНЪ СЫН И КОЛЪНЪ ТЪЛОМЪ СЪ РАДОСТНО НДОУ ТААЛО АЩЕ ИЛАГОТЪ
БОУКЪКИ КЪ ЕЗЫКЪ СКОИ ... И КТО МОЖЕТЪ НА КОДОУ БЕСЪДОУ ПИСАТИ И НЕРЕ
ТНУЪСКО ИМЕ СЕБЪ ОБЪСТН!

“Incluso estando impedido y enfermo de cuerpo, con alegría iré allá si tienen letras en su idioma ... Pues, ¿Quién puede escribir sobre agua y ganarse la fama de hereje?”.

Es obvio, que la cristianización no es, ni termina sólo con el acto del bautizo, que hablamos de un proceso que empieza antes y termina mucho después de la conversión misma, y que lleva a un cambio profundo en la mentalidad a base de las nuevas enseñanzas cristianas, a un cambio de actitudes y costumbres que, como está hartamente demostrado, es mucho más difícil y complicado. Los misioneros cristianos, que ofrecían una nueva religión, tenían que dar, o imponer, también un nuevo código de conducta cristiana que afectaría a todos los ámbitos de la vida, tenían que adaptar o, en muchas ocasiones tenían que entrar en conflicto y rechazar una gran

¹ Ангелов (1973:104.)

parte de las tradiciones ancestrales de los pueblos recién cristianizados. Esta ardua labor se desarrollaba en general entre analfabetos, pero se apoyaba invariablemente en textos cristianos escritos. Allí, y sólo allí, los nuevos pueblos cristianos podrían encontrar su confirmación en la nueva religión.

En el apasionante, de nada cubierto de rosas camino de los eslavos hacia la civilización cristiana contaban muchas circunstancias y había muchos actores, entre ellos los santos Cirilo y Metodio destacaron con especial relevancia. Para definir mejor el alcance de su obra creo necesario que nos contestemos, por lo menos, a las siguientes tres preguntas: 1. ¿Han convertido ellos algún pueblo, en especial algún pueblo eslavo, al cristianismo?; 2. ¿Cómo se inscribe su labor filológica en su trabajo de misioneros entre los eslavos?; 3. ¿Qué procesos políticos en la Europa del s. IX permitieron la aparición y el desarrollo posterior de su obra?

A primera vista fáciles, estas preguntas no siempre han obtenido respuestas unívocas. Y en ello no hay nada extraño, porque se han contestado desde posiciones nacionales, políticas y eclesiásticas diferentes que siempre han dejado sus huellas en el tratamiento de los hechos.

No pretendemos hacer un recorrido por las innumerables opiniones, más o menos enfrentadas. Sólo las bibliografías sobre Cirilo y Metodio ocupan ya cientos de páginas. Lo que haremos sería apoyarnos en los textos –sobre todo en las *Vidas Extensas*– y en los conocimientos que sobre Europa cristiana del s. IX tenemos, y presentar nuestra visión de los hechos.

Las Hagiografías extensas de san Cirilo y de san Metodio recogen los siguientes hechos relacionados de una u otra forma con la labor cristianizadora de los hermanos:

La Vida Extensa de San Cirilo (VEC):

Capítulo VIII (sobre la misión a los jázaros).

Es uno de los capítulos más discutidos de la Vida Extensa. Recoge seis hechos de la vida de Cirilo, divididos en dos grupos de tres.

El primer grupo consta de acciones de tipo lingüístico-literario: 1. El Santo aprende la lengua y la escritura hebrea y traduce su gramática en ocho partes; 2. Empieza a leer sin faltas los libros samaritanos (el samaritano y su hijo, al ver eso se bautizan); 3. Encuentra evangelio y salterio escritos con letras ϣϣϣϣϣϣϣϣ y hombre que habla este idioma y pronto empieza a leerlos.

En el segundo grupo entran hechos que podríamos denominar propiamente cristianos: 1. Encuentra los restos mortales de San Clemente de Roma; 2. Un jefe militar (un príncipe) de los jázaros asedia con su ejército a una ciudad cristiana. Constantino le visita, habla con él y le convierte al cristianismo. Así se salva la ciudad y también el príncipe; 3. De vuelta le atacan los húngaros, pero no le hacen ningún daño, por respeto.

Las *Vidas Extensas* de San Cirilo y San Metodio se consideran unas de las fuentes más fiables que tenemos. Pero no hay que olvidar que se trata de textos literarios que obedecen a ciertas reglas y esquemas propios de su género. Sabemos que las hagiografías de la época suelen presentar las acciones dignificantes de sus san-

tos en grupos de tres. Las que suscitan mayor confianza son las primeras de cada grupo, al revés, la veracidad de las últimas es, por lo menos, dudosa. El caso que nos interesa, la conversión del jefe militar de los jázaros, siendo el segundo de su grupo y tras el relato del hallazgo de los restos mortales de San Clemente (un hecho verídico bien atestiguado), podría encerrar algo de verdad.

El capítulo XI nos cuenta más sobre la misma misión ya en el palacio del khan de los jázaros. Los reunidos allí le piden que les instruya en la fe cristiana y deciden, que el que quiere puede bautizarse y, según el relato, “se bautizaron hasta 200”. Además el khan mandó una carta al emperador bizantino reflejando el hecho y confirmando su amistad y su disposición de servirle en lo que éste precisase.

El capítulo XII refleja como tercero (y con ello el último) de los hechos allí expuestos la conversión al cristianismo de un pueblo **ΑΖΗΚΤΗ ΦΟΥΛΗΚΤΗ** que adoraba a un árbol, llamado Alexander. Probablemente el hagiógrafo se refiere aquí a algún pueblo cercano a la ciudad de Fula (Φούλλα). El párrafo es bastante extenso, incluso más que el del hallazgo de las reliquias de San Clemente, pero no por ello deja de ser de poca confianza.

Por último, *el capítulo XIV* nos habla de los enviados de Rastislav, el príncipe de Gran Moravia, que llegados a la corte del emperador bizantino Miguel III, le pidieron un obispo y maestro que les enseñase la fe cristiana en su propia lengua. Como dice la carta

ΛΥΟΔΕΛΗ ΝΑΨΗΝΛΗ ΠΟΓΑΝΙΣΤΚΑ ΕΕ ΟΥΚΡΗΓΨΗΝΛΗ Η ΠΟ ΧΡΙΣΤΙΑΝΙΚΗΝ ΕΕ ΖΑΚΟΝΗ ΔΡΗΖΕΨΗΝΛΗ ΟΥΤΗΤΕΛΙΑ ΝΕ ΗΛΙΑΛΗ ΤΑΚΟΚΑΓΟ ΗΖΕ ΚΗ ΝΥΙ ΚΨ ΣΚΟΗ ΕΖΗΚΗ ΗΣΤΗΝΝΟΥΟ ΚΨΡΟΥ ΧΡΙΣΤΙΑΝΙΚΟΥΟ ΕΚΑΖΑΛΗ ΔΑ ΕΕ Η ΗΝΨΙΕ ΣΤΡΑΝΗ ΖΡΕΨΕ ΝΑΨ ΠΟΚΕΤ ΕΕ ΝΑΛΛΗ²

“nuestra gente después de rechazar el paganismo y ajustándose a la ley cristiana no tiene un maestro que enseñe en nuestro propio idioma la verdad cristiana, para que otros pueblos mirándonos se asemejen a nosotros.”

Es la única insinuación en la Vida de san Cirilo, si podemos aceptarla como tal, de un eventual trabajo de cristianización que Cirilo y Metodio podrían desarrollar en un futuro entre los pueblos cercanos a los moravos.

La Vida Extensa de san Metodio (VEM), da un poco más de datos sobre este último aspecto. La verdad es, que allí no hay ni un solo párrafo que hable de la implicación directa de san Metodio en la conversión, pero sí, tenemos datos sobre la cristianización de pueblos vecinos a los moravos.

El capítulo X destaca cómo, después de que Metodio llegara a Gran Moravia (con toda probabilidad en 873) –ya como arzobispo, tras el cautiverio en el monasterio

² Ангелов (1973: 104).

bávaro— en este país: 1. Empezó a fortalecerse la doctrina de Dios y a aumentar el número de sacerdotes en todas las ciudades; 2. Los paganos comenzaron a creer en el Dios verdadero; 3. El estado de Moravia empezó a expandirse por todos lados y a vencer con seguridad a sus enemigos, como contaban siempre los mismos moravos.

¿De qué paganos se trataba?, ¿eran núcleos de población que quedaban sin bautizar en las tierras Moravas?, ¿o el hagiógrafo habla de la población de los nuevos territorios que entraron en Gran Moravia como consecuencia de su expansión? De todas formas, el texto relaciona su conversión con el fortalecimiento general del cristianismo en el arzobispado de Metodio, no con su labor directa.

El capítulo siguiente nos informa del don de profecías de Metodio, y promete contarnos uno o dos de los casos. No obstante, y como era de esperar, a continuación se nos ofrece el relato de tres de sus profecías. La que nos interesa ocupa el primer lugar y eso nos hace pensar que podría reflejar hechos reales:

ΠΟΓΑΝΗΣΙΚῆ ΚΝΑΖῆ ΣΗΛΕΝῆ ΚΕΛΥΛΗΝ ΣΕΔΔ Κῆ ΚΗΣΛῆ ΡΟΥΓΑΠΗ ΕΔ ΚΡΗΣΤΙΑΝΟΛΛῆ
 Η ΠΑΚΟΣΤῆ ΔῆΚΑΠΗ ΠΟΣΛΑΚῆ ΖΕ Κῆ ΝΕΛΛΟΥ ΡΕΥΕ ΔΟΚΕΡΟ Τῆ ΕΔ ΚΡΗΣΤῆΤῆΤΗ ΣῆΟΥ
 ΚΟΛΕΙΟ ΣΚΟΕΙΟ ΝΑ ΣΚΟΙΕΗ ΖΕΛΛΑΗ ΔΔ ΝΕ ΠΛῆΝΕΝῆ ΝΟΥΔῆΛΛΗ ΚΡῆΠΙΕΝῆ ΚΟΥΔΕΠΗ
 ΝΑ ΥῆΟΖΕΗ ΖΕΛΛΑΗ Η ΠΟΛΛΑΝΕΠΗ ΜΔ ΙΕΖΕ Η ΚῆΒ³

“Un príncipe pagano muy fuerte que residía en [la cuenca del río] Vístula se burlaba de los cristianos y les hacía daño. [Metodio] mandó a decirle: es bueno para ti, hijo, que te bautices por tu propia voluntad y en tu tierra, para que no te bauticen en cautiverio y en tierra ajena, y te acordarás de mí. Lo que sucedió.”

Aquí no hay nada que afirme la participación directa de Metodio en el bautizo de este príncipe, desde luego eslavo.

En las *Vidas Extensas* no encontramos más datos sobre la labor cristianizadora de los santos hermanos. Por otra parte, lo encontrado hasta aquí muestra con suma claridad que, por lo menos según sus hagiógrafos, la conversión de los paganos al cristianismo, incluidos los paganos eslavos, no estaba dentro de las preocupaciones principales de Cirilo y Metodio. Más aún, su implicación en la conversión de los eslavos se desvela bastante vaga e indirecta, pues, los pocos casos mencionados tienen un carácter del todo ocasional y circunstancial. Por otro lado, las *Vidas Extensas* insisten en la gran labor que los hermanos han desarrollado entre los neófitos de Gran Moravia, para confirmarles en la fe e irradiar los restos de creencias y costumbres paganas. Muy elocuentes en este sentido son el capítulo XV de la VEC (Cirilo desarraiga los sacrificios paganos y los matrimonios deshonorados, entre otras) y el capítulo XI de la VEM (Metodio se enfrenta a un consejero que se había casado con la madre de su ahijada). Parte esencial del trabajo de los santos herma-

³ Ibid., p. 190

nos era no el bautismo, sino la educación de los recién bautizados para una vida correcta y verdaderamente cristiana.

Ahora bien, otros textos, de menor credibilidad histórica, hablan de que ellos antes de partir hacia Gran Moravia bautizaron a los eslavos búlgaros. Nos parece ocioso detenernos en los textos de origen búlgaro escritos a partir de la época del zar Pétăr (927-970) que, obviamente, mezclan la verdad histórica y la leyenda. De interés entre éstos nos parece únicamente la Segunda Vida Eslava de san Nahum, donde encontramos el más que probable dato de que él es de los búlgaros de Mesia (ΠΡΟΖΕΚΤ ΚΥ ΛΗΝΣΙΩ) y que se unió a los santos hermanos cuando estos recorrían las tierras de los mesios y de los dálmatas enseñándoles (ΠΡΟΧΟΔΕΣΙΤΕ Η ΟΥΤΕΣΙΤΕ ΡΟΔ' ΜΥΣΙΗΝΣΚΥ Η ΔΑΛΜΑΤΙΗΝΣΚΥΗ). Este texto confirma nuestra convicción de que una gran parte de los discípulos de Cirilo y Metodio que les secundaron en la traducción de los primeros textos eslavos y que después salieron con ellos hacia Gran Moravia provenían de los eslavos búlgaros, y que eran cristianos, dado que trabajaron con los hermanos en el monasterio del Olimpo. Suponemos también que procedían de la provincia eslava donde, previamente, Metodio era administrador bizantino. Ahora sí, vincular la cristianización de esta población eslava con la labor del propio Metodio nos parece exagerado. Más bien se trataría de eslavos que él encontró allí ya cristianizados. No nos olvidemos, que en aquel entonces desempeñaba un cargo administrativo y no eclesiástico.

De una labor misionera de san Cirilo entre los búlgaros, previa a la misión en Gran Moravia, habla también la primera parte de un texto en latín, el más antiguo de origen checo, *Christiani monachi vita et passio sancti Wenceslai et sanctae Ludmillae ave eius* escrito al parecer entre 992-994. Se ofrecen datos sobre un griego llamado Cirilo quien, tras bautizar a los búlgaros, llegó a Gran Moravia para predicar la palabra de Dios. Creó letras nuevas, tradujo al eslavo el Antiguo y el Nuevo Testamento y otras obras del griego y del latín e introdujo la lengua eslava en el culto “como sigue siéndolo hoy en las tierras eslavas y sobre todo en las búlgaras” (*quod et usque hodie in partibus Sclavorum a pluribus agitur, maxime in Bilgariis*). Creo que la última frase descubre con bastante claridad por qué razón Bulgaria y los búlgaros aparecen en esta obra. Durante todo el s. X Bulgaria era, en efecto, el país, donde con más éxito se desarrollaba la tradición Cirilometodiana y se conservaba el culto cristiano en lengua eslava, por lo cual el escritor checo llegaría a afirmar, que san Cirilo trabajó primero entre los eslavos búlgaros: “*Bulgri vel Bulgarii attamen longe ante eadem potiti fore referentur gracia. Siquidem Quirillus quidam, natione Grecus, tam latinis quam ipsis Grecorum apicibus instructus, postquam Bulgri crediderant, aggressus est in nomine sancte Trinitatis et individuae Unitatis eciam supradicte genti, Moravie degenti, fidem domini nostri Iesu Christi predicare*”. En la posterior tradición checa el tema de la cristianización de los búlgaros desaparece (como también desapareció por más de un siglo el propio estado Búlgaro).

Este mismo texto es también el primero que ofrece la información de que el primer príncipe checo conocido, Bořivoj I (870/3-891/5) de los Přemyslidas fue bauti-

zado por san Metodio. Un dato que se repetiría sin falta en la hagiografía checa posterior y que el emperador Carlos IV (1346-1378) (Carlos I para los checos) adoptaría en función de sus ideas políticas y culturales. En su época el bautismo y/o la educación de los santos checos se relacionaría indisputablemente con los santos Cirilo y Metodio, pretendiendo demostrar así las raíces y las tradiciones antiguas de la cultura cristiana checa. Se supone que el bautizo de Bořivoj podría haber tenido lugar en 874, cuando por algún tiempo su estado se encontraba bajo la influencia de Gran Moravia (aunque le perteneció formalmente sólo entre 890 y 895). ¿Fue Bořivoj uno de los paganos que empezaron a creer en el Dios verdadero del *capítulo X* de la Vida Extensa de san Metodio? Sería muy arriesgado afirmarlo, ya que la *Leyenda de Christian* está separada de la época de Metodio por algo más de un siglo y parece ligada a tradiciones político-culturales y legendarias más recientes.

Por todo lo expuesto, creemos que la divulgación del cristianismo entre los paganos no formaba parte de las dedicaciones principales de ninguno de los santos hermanos. La posterior tradición hagiográfica e historiográfica que les presenta como misioneros cristianos que llevaron el evangelio a distintos pueblos (se insiste especialmente en los pueblos eslavos) en realidad deriva de su trabajo relevante e insólito entre los neófitos eslavos para los que crearon un alfabeto nuevo y tradujeron del griego los principales textos cristianos. Con ello, contestada la primera, la segunda pregunta que nos pusimos en el principio de este trabajo –¿Cómo se inscribe su labor filológica en su trabajo de misioneros entre los eslavos?– se perfila en sus verdaderas dimensiones. No en la conversión, sino en la confirmación en la fe cristiana de los pueblos eslavos, estriba el gran valor y la especial resonancia de la obra de los santos Cirilo y Metodio. Es especialmente grato comprobar a través de su vida el enorme alcance que puede obtener, en ocasiones, la labor filológica bien hecha. Su fama ha cruzado los siglos y ha llegado hasta nuestros tiempos, justamente, porque supieron convertir sus trabajos filológicos intelectuales –la creación de un alfabeto nuevo, la traducción de los abstractos textos cristianos a un idioma sin tradición escrita, la creación de obras originales en este mismo idioma– en un fenómeno social político-religioso. Además, ellos mismos lo entendieron así, y en su momento justo, y no escatimaron esfuerzos para asegurarse el buen término de su empresa, dedicándole abnegadamente el resto de sus días. Emprendieron el viaje a Gran Moravia como misioneros bizantinos, pero pronto se convirtieron en misioneros de la palabra divina escrita y predicada en lengua eslava. Según las Vidas Extensas la creación del alfabeto y las primeras traducciones respondieron a la petición que Rastislav (846-870) dirigió al emperador bizantino Miguel III (842-867) pidiéndole que le mandara a “un maestro que les enseñase en su lengua” (VEC); “un hombre que lo explicase todo correcto” (VEM). Antes de partir tradujeron las lecturas litúrgicas del Evangelio y de la Epístola, el Salterio y un libro de Homilías de los padres de la Iglesia. Una vez en Gran Moravia, y recibidos “con grandes honores” por Rastislav quien les dio además nuevos discípulos, ellos prosiguieron con la traducción del Eucologio, imprescindible para los oficios en lengua eslava. No obstan-

te, esa gran acogida institucional y el éxito que sin duda alguna tenía asegurado entre la población el culto en una lengua comprensible, suscitó la reacción inmediata de sus adversarios. Aquí, todavía en el primer período de su trabajo entre los moravos, los santos hermanos se encontraron con la llamada doctrina de las tres lenguas (Cf. capítulo XV de VEC). La idea de las tres lenguas sagradas –hebreo, griego y latín– estaba relacionada directamente con el texto evangélico de Lucas 23:38 y Juan 19:20. A principios del s. VII san Isidoro de Sevilla (570-636) la formuló de la siguiente manera: *“Tres autem sunt linguae sacrae: Hebraea, Graeca, Latina; quae toto orbe maxime excellunt. His enim tribus linguis super crucem domini a Pilato fuit causa ejus scripta”*. Para comprender la actitud de san Isidoro hacia el uso eclesiástico de las lenguas nacionales debemos recordar, que el arrianismo que él tanto detestaba vino a la península Ibérica a mano de la iglesia goda, cuyo fundador Wulfila (s. IV) fue también el traductor del texto bíblico al gótico⁴. Por otro lado el uso exclusivo del latín y del griego facilitaba las aspiraciones universalistas de la iglesia cristiana, con sus dos sedes: Roma y Constantinopla. Aún así, el uso de las tres lenguas nunca se convirtió en un dogma, la necesidad de llegar a los fieles predicando en su propio idioma era evidente, aun más, tratándose de predicación entre paganos o entre neófitos. Así lo comprendieron ya en los tiempos de Carlomagno. Después de derrotar a los sajones, éste convocó en 777 la Dieta de Padeborn y entre otras los vencidos se obligaron no poner obstáculos en la propagación del cristianismo. En el Concilio regional de Francfort de 794 ya nos encontramos con el primer rechazo explícito a la doctrina de las tres lenguas. Algo que se ha ido confirmando en mayor o menor grado en concilios posteriores (802, 814, 847). Resulta, que los sacerdotes francos que recriminaron a Cirilo por el uso de un idioma nacional en 863, pertenecían a aquella iglesia europea que primera se había pronunciado en favor de este uso. No nos puede extrañar entonces que estos reproches se esgrimían sólo con carácter informal, puede que como un primer intento de intimidación. No aparecen en absoluto en 870 en el proceso contra Metodio, ya arzobispo ordenado por Adriano II, cuando los obispos francos presentan contra él la única acusación posible: **НА НАШЕИ ОБЛАСТИ ОΥΤΗΣΙΗ** (“enseñas en nuestro territorio”, cf. VEM, IX). A esta acusación que no era en absoluto infundada nos detendremos más adelante. Que ya era un anacronismo insistir en la exclusividad de los tres idiomas sagrados se confirmó una vez más cuando san Cirilo y san Metodio llegaron a Roma. Allí tras la consagración de los libros eslavos, el Papa amonestó a los que seguían calumniándolos y les llamó “Pilatos y herejes de las tres lenguas” (cf. VEM, VI). Por otro lado, la traducción de los textos sagrados a un idioma nuevo clamaba la máxima prudencia. En Venecia, en su defensa de los libros cristianos en lengua eslava Constantino enumeró una serie de “pueblos que tienen libros y alaban a Dios

⁴ San Isidoro tenía 19 años, cuando en el III Concilio de Toledo (589) el rey Recaredo abjuró del arrianismo, pero éste no desapareció de golpe y en las próximas décadas no dejó de crear problemas a la iglesia católica.

cada uno en su propia lengua” (VEC, XVI). Sin embargo, no le pareció apropiado mencionar que las Iglesias nacionales de estos pueblos en su mayoría no eran ortodoxas: los godos eran arrianos; los persas, nestorianos; los armenios, los sirios, los coptos y los abisinios, monofisitas. Algo que los Concilios Ecuménicos de Nicea (325), de Efeso (431) y de Calcedonia (451) habían sancionado y la iglesia no podía olvidar. No es casual que en la VEC se resalta tanto el hecho de que el mismo Papa Adriano II celebró la santa liturgia sobre los libros eslavos en su iglesia favorita, la de Santa Maria Maya; que después, conforme su voluntad, Formoso, obispo de Porto y Gauderic, obispo de Veletri, ordenaron a los discípulos eslavos para el sacerdocio y estos inmediatamente celebraron la misa en la iglesia de san Pedro, ya en lengua eslava; que durante los dos días siguientes los libros y la lengua eslava participaron en los oficios religiosos en otras tres de las principales iglesias romanas. Así quedaba patente el carácter justo, correcto, ortodoxo de los libros eslavos. La VEM vuelve muchas veces sobre el tema, ya desde otro ángulo, porque aquí se defiende la fe impecable de Metodio en su calidad de obispo, y su manera de enseñarla que examinan y comprueban los Papas, primero Adriano II y más tarde Juan VIII. Ante los dos Metodio consigue salvaguardar el derecho de celebrar los oficios religiosos en lengua eslava. La única restricción, de tipo correctivo, afectaba las lecturas del Evangelio y la Epistola que deberían escucharse primero en latín y después en eslavo. La preocupación por la fidelidad canónica de las lecturas en los oficios en lengua eslava es palpable también en las cartas que el papa Juan VIII manda a Svátopluc en 879 y en 880. La cuestión del idioma era algo secundario, lo importante era si el obispo creía y mantenía la fe, tal y como lo había prometido a la Sede Apostólica.

Iohannes VIII papa Sventopulcum ducem Maraviae arguit, quod in recta FIDE dubitet; Methodium archiepiscopum, quem aliter ac Romanam ecclesiam docere audierit, Romam se citaturum munitiat (879 lun. ex. –Iul.)

...Quia vero audivimus, quia Methodius vester archiepiscopus ab antecessore nostro, Adriano scilicet papa, ordinatus vobisque directus aliter doceat, quam coram sede apostólica se credere verbus et litteris professus est, valde miramur; tamen propter hoc direximus illi, ut absque omni occasione ad nos venire procuret, quatenus ex ore eius audiamus, utrum sic teneat et credat, sicut promisit, aut non.⁵

Como se ve de la carta, el papa convocó a Metodio a Roma, porque le habían informado de que éste no profesaba el símbolo de la fe de manera correcta.

La carta del año siguiente, tras la visita de Metodio, ya refleja su satisfacción de comprobar la firmeza del obispo en la ortodoxia y su convicción de que éste realiza una obra apostólica intachable.

⁵ (1960) *Латинску* ... с. 167-168.

Iohannes VIII papa Sventopulco comiti Moraviae scribit de Methodii archiepiscopi Moraviae cognita orthodoxa fide, Wichinum ab eo electum episcopum Nitrensem consecratum alium in episcopum consecrandum sibi airigi iubet, usum Slavinae linguae in celebrandis sacris officiis laudat. (880 Iun.)

Igitur hunc Methodium venerabilem archiepiscopum vestrum interrogavimus coram positis fratribus nostris episcopis, si orthodoxe fidei symbolum ita crederet et inter sacra missarum sollempnia caneret, sicuti sanctam Romanam ecclesiam tenere et in sanctis sex universalibus synodis a sanctis patribus secundum evangelicam Christi Dei nostri auctoritatem promulgatum atque traditum constat. Ille autem professus est se iuxta evangelicam et apostolicam doctrinam, sicuti sancta Romana ecclesia docet et a patribus traditum est, tenere et psallere. Nos autem illum in ómnibus ecclesiasticis doctrinis et utilitatibus orthodoxum et proficuum esse repperientes vobis iterum ad regendam commissam sibi ecclesiam Dei remisimus, quem veluti pastorem proprium it digno honore et reverentia letaque mente recipiatis...⁶

Ya después de haberse asegurado que Metodio profesaba el credo correctamente y que los textos sacros eslavos estaban bien traducidos e interpretados el papa se pronunciaría favorablemente sobre su uso en los santos oficios.

...Nec sane fidei vel doctrine aliquid obstat sive missas in eadem Sclavinica lingua canere sive sacrum evangelium vel lectiones divinas novi et veteris testamenti bene translatas et interpretatas legere aut alia horarum officia omnia psallere, quoniam, qui fecit tres linguas principales, Hebream, scilicet Grecam et Latinam, ipse creavit et alias omnes ad laudem et gloriam suam...⁷

La amarga experiencia de siglos anteriores había puesto la Iglesia en alerta. Las iglesias en lengua nacional levantaban sospechas fundadas en los hechos del pasado, y la introducción de una lengua “bárbara cual la eslava”, según las palabras de Juan VIII en su carta a Metodio de 879, en un arzobispado aconsejaba una vigilancia expresa y permanente que detectaría la mutación hacia alguna doctrina herética en el acto. El continuo examen del símbolo de la fe, profesado y enseñado, al que estaba sometido Metodio tradicionalmente se interpreta como condicionado por las diferencias emergentes entre Roma y Constantinopla en las cuestiones dogmáticas. Pero la verdadera ruptura dogmática ente el Occidente y el Oriente no iba a producirse hasta el año 1054, y el símbolo de la fe transmitido por los Santos Padres en los seis Concilios Ecuménicos conforme el evangelio, del que, como vimos, hablaba la carta del papa Juan VIII, seguía siendo común. Me parece, que la lectura más amplia de los hechos, que acabamos de ofrecer, explica mejor la legítima preocupación de la iglesia por la fidelidad confesional al fondo de las iglesias heréticas de

⁶ Ibid., pp. 173-175.

⁷ Ibid., pp. 176.

coptos, sirios, armenios, etc., todas con culto en lengua nacional. Una de las causas de las herejías, según se pensaba, estribaba en las malas traducciones de los textos sagrados. La traducción es algo muy sutil y puede tergiversar el original con facilidad. Uno de los logros indiscutibles de Cirilo y Metodio era que sus traducciones resultaron correctas y fieles. Se hicieron a un idioma verdaderamente “bárbaro” y lo convirtieron en idioma “civilizado”. Se tenían que cuidar todos los detalles, incluso los más mínimos, incluso, los que hoy día sería difícil de cuidar. El significado en toda su profundidad, y también la forma, el número de palabras acentuadas que determinaban el ritmo del texto⁸, hasta el género de algunos sustantivos contaba, porque podría llevar a lecturas erróneas y a una malinterpretación de las dogmas⁹. Las dificultades que suponía una empresa de esta envergadura eran evidentes, pero Cirilo y Metodio las superaron con éxito, y pusieron a un nivel altísimo las exigencias hacia los traductores siguientes. La fidelidad de las traducciones se convertiría en pauta principal en las obras de sus seguidores, como leemos en el *Prefacio* de Juan el Exarca a su traducción de *De Fide Orthodoxa* de Juan Damasceno. Allí el traductor expresa con claridad los principios que sigue en su trabajo y su máximo compromiso con la fidelidad al sentido del texto original: **НЕ БО НЪ РАЗΟΥМА РАДН ПРѢЛАГАЕМЪ КЪННИГЪИ СНА · А НЕ ТЪТНІЖ ГЛАГОЛЪ НЕТОКЪНІХЪ РАДН МА**¹⁰. La corrección filológica y la impecabilidad doctrinal de las primeras traducciones, su exitosa defensa que los santos hermanos sin fatiga llevaron contra viento y marea, y la buena tradición que consiguieron asentar, eran fundamentales para el futuro de su obra. Estaba condenada a desaparecer en las tierras eslavas occidentales, tal y como desaparecieron los estados que con su fortaleza podrían haberla cobijado, pero nunca fue condenada como contraria a las dogmas cristianas. Los rebrotes ocasionales de la escritura eslava en las tierra checas, por ejemplo entre 1032 y 1097 en el monasterio benedictino del río Sazava, y después en los tiempos del emperador Carlos IV (1316-1378) se apoyaban en la alta consideración de los santos hermanos en la tradición del Occidente cristiano. Para terminar con la respuesta a la segunda pregunta que nos hicimos al principio, insistiremos una vez más: Su impecable labor filológica fue la condición indispensable que aseguró la aceptación de las traducciones eslavas de los libros sagrados por la iglesia y permitió así a Metodio obtener la cátedra de san Andrónico¹¹ y de ocuparla hasta su muerte como primer arzobispo de todos los eslavos, y celebrando el culto en lengua eslava.

⁸ Ya el primer texto traducido eslavo, S. Juan, capítulo 1, conserva el complicado tejido rítmico del texto griego. La traducción cirilometodiana del Evangelio y del Salterio sigue con sorprendente fidelidad las estructuras rítmicas del texto bizantino (cf. Космова [1998]).

⁹ Muy candente podría resultar, por ejemplo, el problema del género de las palabras “padre, hijo, espíritu” por sus interrelaciones dentro del dogma. Los continuos quebraderos de cabeza que el ajuste del género de los sustantivos daba al traductor eslavo se encuentran reflejados en dos obras procedentes del s. IX: en el *Prefacio* de Juan el Exarca a la traducción de *De Fide Orthodoxa* de san Juan Damasceno y en el texto anónimo del *Folio cirílico de Macedonia*.

¹⁰ Байрамова (1995:140.)

¹¹ Uno de los 70 apóstoles del Cristo (Rom. 16, 7), considerado primer obispo de Iliria.

Pero su labor no podría fructificar si no se diesen también otras condicionantes de carácter puramente político. Los emergentes estados eslavos tuvieron un peso decisivo en la suerte del cristianismo en lengua eslava, la empresa principal de Cirilo y Metodio. Pasemos pues, para completar el ciclo, a la tercera y última pregunta de nuestro trabajo: ¿Qué procesos políticos en la Europa del s. IX permitieron la aparición y el desarrollo posterior de la obra de los santos hermanos?

El primer impulso, como se sabe, provino de Gran Moravia. Fue imprescindible completar el núcleo principal de las traducciones antes de dirigirse a tierras moravas y entrar de pleno en los entresijos de la política Centroeuropea. A su favor los hermanos tenían la confianza en la fidelidad de sus traducciones, el apoyo de su fe, y las reliquias de san Clemente de Roma, que no casualmente llevaron consigo. Rastislav, que cuando se convirtió en gobernante de Gran Moravia ya era cristiano, les invitó por razones puramente políticas. Intentaba deshacerse del clero alemán, en realidad ya había echado fuera del país una gran parte de éste, por ser vehículo de la política del peligroso vecino germano. Pedía de Bizancio, un imperio suficientemente lejano para representar alguna amenaza, maestros que enseñasen la fe cristiana en lengua eslava. El Emperador bizantino no vaciló ni lo más mínimo, pronto encontró a los únicos hombres que podían cumplir el deseo de Rastislav y les mandó a una misión que, a todas luces, tenía escasas probabilidades de éxito, y cuya legitimidad era del todo cuestionable ya que Bizancio no tenía ningún derecho eclesiástico sobre el territorio de Gran Moravia. Era, dentro de la política imperial bizantina, sólo un intento más de ensanchar su ámbito de influencia, que no podía dejar pasar la ocasión por remota y poco ortodoxa que fuera. Se insiste a menudo, que Constantinopla, al contrario de Roma, veía con buen ojo las iglesias con lenguas nacionales, pero aplicado al s. IX esto es un obvio anacronismo. Ya dijimos que las Iglesias nacionales nutrían la lista de las condenadas por los Concilios Ecuménicos, donde la presencia de Bizancio era fundamental. Sin ir más lejos, algo menos de dos años después de la salida de Cirilo y Metodio hacia Gran Moravia, el vecino y eslavo estado Búlgaro aceptó el cristianismo de la iglesia Constantinopolitana. Ya existía la escritura eslava, los libros cristianos estaban traducidos a un dialecto eslavo que se hablaba en los territorios búlgaros, pero ni el emperador Bizantino, ni el patriarca Focio, los mismos que se aplicaron tanto para mandar los textos eslavos a Gran Moravia, se acordaron de su existencia. Ni por asomo se les ocurriría introducir entre los neófitos búlgaros los oficios cristianos en su idioma. Simplemente les mandaron clérigos que predicaban y oficiaban en griego, y libros cristianos griegos. Las razones no necesitan comentario, aún así, cabe destacar que la iglesia autónoma a la que aspiraba desde el primer momento el monarca búlgaro Boris I amenazaba ser mucho más cercana y factible con una iglesia de lengua nacional. ¡No era políticamente correcto acordarse de los textos cristianos eslavos! Aún hay más, a partir de este momento la parte bizantina perdió hábilmente todo interés hacia la escritura cristiana eslava, y la abandonó a su suerte, o sea, a merced de los acontecimientos que pronto iban a poner a los “misioneros bizantinos” como carne de cañón entre

los obispos alemanes y el Papa. En Gran Moravia ellos se encontraron en un territorio donde les proporcionaba alguna legitimidad sólo la invitación del monarca. Podían enseñar a los discípulos que Rastislav les encomendó la escritura eslava, proseguir con las traducciones, afirmar a los fieles en el cristianismo luchando contra las costumbres paganas. Eran maestros, un cargo respetable, pero que no entra en la jerarquía eclesiástica. Estaban en los territorios cristianizados por el clero alemán, y el clero seguía siendo alemán, porque ellos no tenían el derecho de ordenar sacerdotes, ni diáconos. Tras algo más de tres años, esta situación ya se hizo insostenible. Podían volver a casa y olvidarse de todo, o buscar alguna manera de proseguir con el trabajo. Nunca sabremos cuándo tomaron la decisión de no abandonar. Puede que al comprobar que también el príncipe de Panonia estaba interesado en la iglesia eslava. Como de Constantinopla de ninguna manera podrían obtener solución del problema de un obispado en lengua eslava en los territorios de Gran Moravia y Panonia y se darían cuenta que tampoco les mandarían a Bulgaria, la única solución viable era ganarse al Papa. Las reliquias de san Clemente que llevaban les abrieron las puertas de Roma. San Cirilo las había encontrado y las devolvía a la ciudad santa. ¿Pero cómo explicar la acogedora e inmediata aceptación que tuvieron los libros sagrados cristianos? Ni los examinaron, los pusieron en el altar y celebraron el oficio sobre ellos de inmediato, y sin demora ordenaron sus discípulos, como cuenta la VEC, y también la Leyenda Italiana, que los últimos hallazgos relacionan con Gauderic, obispo de Veletri, uno de los dos obispos que participaron en el oficio de la ordenación. Los datos que ofrece la VEC tienen todo el aspecto de ser correctos. Las iglesias donde se celebraron los oficios no son ni tres, ni siete, se mencionan con sus nombres, como aparecen con sus nombres también los obispos que participaron, todos reales y bien conocidos. La veracidad del hecho siempre se ha aceptado y, que yo sepa, no ha habido en la comunidad científica voces discrepantes. Pero tratamos con un texto hagiográfico, que no está obligado a ofrecernos todos los detalles, obviamente falta algo. Que el Papa introdujera los libros eslavos, probablemente el Evangelio, el Salterio y el Eucologio, en el altar y celebrara la liturgia sobre estos, que permitiera después que la liturgia se celebrase en lengua eslava y con estos libros es algo totalmente fuera de lo común. Para encontrarle algún parangón tenemos que remontarnos al año 399, cuando Juan Crisóstomo en su calidad de patriarca de Constantinopla ordenó que se leyese una oración en gótico en su presencia, y permitió que en una iglesia constantinopolitana el oficio se celebrara en este idioma. Pero la mayoría de las letras góticas se basaban en el uncial bizantino y por ello no eran desconocidas en Constantinopla. Mientras, los libros glagolíticos que aceptó el Papa, aparte de estar en una lengua “bárbara” e incomprensible, estaban escritas con unos caracteres totalmente ilegibles incluso para los más doctos en el latín y el griego. ¿Cómo fue que los reconocieron?, ¿por qué razón? y ¿sucedió, en efecto, tan de golpe? La razón que impulsó al Papa para reconocer los libros eslavos fue la misma que hizo que el emperador y el patriarca bizantino encomendaran a Cirilo su creación: la esperanza de aumentar su poder y zonas de influencia.

En los libros eslavos y en la labor misionera de los dos hermanos el Papa sin dudas, detectó una posibilidad de recuperar para la sede Apostólica la diócesis de Illiricum Occidental que parecía perdida para siempre. Conquistada primero por los avaros y después inundada por los eslavos, tras la derrota de los primeros, Carlomagno se aseguró el derecho de cristianizar a los segundos, como a todos los demás pueblos paganos dentro y por las fronteras de su imperio. Roma no tenía fuerzas y no encontraba la manera de oponerse. Hasta que aparecieron Cirilo y Metodio. En sus libros la Santa Sede vio la primera posibilidad real de ganarse a los eslavos de Panonia y Gran Moravia, la liturgia eslava era el arma precisa que podría alejar de estos países a los obispos y al clero francos que los habían bautizado. Los países eslavos, que uno a uno se convertían al cristianismo, representaban un manjar muy apetecible para las tres iglesias: la constantinopolitana, la romana y la alemana. Los libros eslavos entraron en el gran juego. Es conocido el interés que puso el Papa Nicolás I para atraer a los búlgaros. Su gobernante Boris I pronto se cansó de esperar independencia para su iglesia de Constantinopla y en 866 mandó delegaciones al monarca alemán Ludovico, y al Papa, pidiéndoles, al uno y al otro, tutela espiritual. Las dos delegaciones se presentaron con máxima celeridad. Pero la del Papa, dirigida por Formoso, obispo de Porto, se adelantó a la de Ludovico, llevada por Hermeric de Pasau, que por llegar tarde tuvo que volverse atrás. El clero romano se estableció en Bulgaria reemplazando al bizantino. El éxito allí abría nuevos horizontes para la Santa Sede. También de Moravia, y con más seguridad de Panonia, le vendrían informes de que sus pueblos eslavos se enfrentaban al clero alemán a causa de unos maestros que enseñaban con libros y en lengua eslava. Las VE nos aseguran que el papa, enterándose de tales hombres, mandó por ellos. Todo nos lleva a pensar, que antes de la llegada de san Cirilo y san Metodio a Roma el contacto ya se había establecido. El inmediato reconocimiento de los libros tras su llegada a la ciudad santa señala necesariamente que el Papa se aseguró un exhaustivo estudio anterior, que confirmaría su fidelidad canónica. Debería de haberse llevado a cabo en Panonia, o en Venecia, donde se pararon los hermanos antes de proseguir su camino hacia Roma, y por personas de confianza que por su origen nacional o procedencia dominaban bien tanto el idioma eslavo como los libros sagrados y las dogmas cristianas. Los resultados favorables de este examen confirmaron al Papa que los “misioneros bizantinos” enviados a Gran Moravia por su detestable adversario, el patriarca de Constantinopla Focio, podrían serle útiles. Esa idea política no cambió con el nuevo papa Adriano II, con el que se encontraron Cirilo y Metodio –Nicolás I había fallecido– cuando por las Navidades de 867, por fin, llegaron a Roma¹². Puede que se demoró algo la puesta en marcha del plan previsto, pero al final, ya desaparecido

¹² No parece fruto del azar que Formoso, obispo de Porto, fue uno de los dos obispos que ordenaron los discípulos de Cirilo y Metodio para el sacerdocio. En la misa eslava que éstos celebraron a continuación, él pudo comprobar cómo sonaba en la iglesia la misma lengua que había escuchado en las tierras búlgaras sin pulir durante el último año.

Cirilo, Metodio fue consagrado arzobispo de todos los eslavos y el Papa le encomendó la cátedra de san Andrónico, o sea, la antigua diócesis de Iliria Occidental, a la que pertenecía Panonia, con sede en Surmium (Sremska Mitrovica). Metodio nunca llegó a establecerse en esa sede, ya que en aquel entonces estaba en el territorio de Bulgaria y Bulgaria, por no conseguir sus propósitos de Roma, en 870 había vuelto a Constantinopla asegurándose la anhelada iglesia autónoma. La jurisprudencia que sentó su vuelta a Constantinopla afectó de pleno al nuevo arzobispo eslavo Metodio. Terminado el concilio de Constantinopla (869-70), los enviados de Boris I expusieron su caso ante los delegados preguntando a qué iglesia-madre pertenecía Bulgaria. El hecho de que los búlgaros habían sido convertidos al cristianismo por Bizancio determinó la decisión tomada con el apoyo de las Iglesias Orientales. Esta decisión perjudicó los intereses de Roma mucho más de lo que normalmente se piensa. De hecho, legalizaba también los derechos de los obispos alemanes sobre los territorios eslavos de Panonia, cristianizados por ellos. Uno de los actores principales del proceso contra Metodio de 870 fue el obispo Hermeric, que por su anterior misión a Bulgaria tenía muy presentes los últimos acontecimientos allí. En el juicio se esgrimió la avalada por el Concilio de Constantinopla acusación: “enseñas en nuestro territorio”¹³. El texto de un manuscrito anónimo de la época conocido como *Conversio bagoariorum et carantanorum* presenta detalladamente la historia del arzobispado de Salzburgo y su labor misionera entre los eslavos de Panonia, y en realidad es una extensa argumentación de sus derechos eclesiásticos sobre los territorios eslavos en cuestión¹⁴. Sólo la insistencia y el talante diplomático del próximo Papa Juan VIII conseguirían liberar a Metodio retenido en un monasterio bávaro. Aún así su regreso a Panonia fue imposible –los derechos de Salzburgo eran “para siempre”– y Metodio tuvo que establecerse en la Gran Moravia de Svéntopluc. Lo permitiría el último cambio en la política de este gobernante. Es muy reveladora la carta que, según el hagiógrafo, éste envió al Papa después de echar a los sacerdotes alemanes de su país:

ІАКО Н ПРЪВЪТІЕ ОЦН НАШН ѿ СЪТГО ПЕТРА КРЪЩЕННІЕ ПРИАЛН ТО ДАЖДЪ
НАЛЛЪ МЕ-Ф-О-Д-НІА АРХІЕПІПА Н ОУЧНТЕЛІА¹⁵

“Como nuestros padres primero fueron bautizados por [la sede] de san Pedro, danos a Metodio, arzobispo y maestro”.

¹³ El mismo Hermeric tuvo que abandonar Bulgaria por resultar el último en tomar posición allí, y no estaba en absoluto dispuesto a retirarse de Panonia, que los obispos alemanes ocupaban desde décadas, por causa de Metodio, un recién llegado.

¹⁴ En este sentido es muy interesante la opinión de que este texto ha sido elaborado como acto acusatorio para el proceso contra Metodio (cf. Драгова, Н [1986]).

¹⁵ Ангелов (1973): 190.

No se conserva copia de la carta, pero su existencia es muy probable. No reflejaba toda la verdad, al parecer no reflejaba nada de la verdad, pero fundamentaría el derecho de la Santa Sede a enviar a Metodio como arzobispo suyo a Gran Moravia. Además, podemos comprobar, que el hagiógrafo de Metodio se daba cumplida cuenta del tema y de su importancia para el futuro del arzobispado eslavo subordinado al Papa. Por algún tiempo Metodio consiguió una relativa tranquilidad para sus trabajos pastorales y literarios. Lo aprovecharía al máximo enseñando, predicando y traduciendo. Pero la inestabilidad del estado de Gran Moravia, la incesante lucha de los obispos alemanes por recuperar sus posiciones, y la poca solidez de los derechos del Papa allí serían determinantes para la fortuna de este arzobispado tras la muerte de Metodio. En 886 sus discípulos alcanzarían las fronteras de Bulgaria, que en aquel momento fue el único estado eslavo que gozaba de fortaleza política y autonomía eclesiástica, el único que necesitaba sus libros cristianos eslavos y estaría dispuesto a defenderlos. De allí, la misión cristiana de los santos hermanos proseguiría su camino hacia el norte y hacia el este, para abarcar los bastos territorios de los eslavos orientales que aprenderían alabar a Dios y celebrar el oficio divino ya en lengua eslava. Así, una misión aparentemente insignificante y destinada al fracaso adquirió dimensiones y éxito poco corrientes.

BIBLIOGRAFÍA

- (1960) *Латински извори за българската история*, т. II, София.
- (1985) *Кирило-Методиевска енциклопедия*, т. I, БАН, София.
- (1995) *Кирило-Методиевска енциклопедия*, т. II, Университетско издателство “Св. Климент Охридски”, София.
- Байрамова, Мая (ред.) (1995), *Старобългарски текстове*, График, София.
- Божилков, Иван (1994), “**КНАЖЕННЕ СЛОКЪНЬСКО** или ΣΚΛΑΒΟΑΡΧΟΝΤΙΑ”, *Сталобългарска литература*, кн. 28-29, стр. 23-28.
- Бърлиева, Славия (1998), “Агиографските творби за св. Кирил и Методий в *Legenda augea на Яков Ворагински*”, *Кирилометодиевски студии*, кн. 11, Академично издателство “проф. Марин Дринов”, София, стр. 5-119.
- Добрев, Иван (1985), “Кирило-Методиевите ученици през първите години след пристигането им в България (886-893)”, *Изследвания по Кирилометодиевистика*, Наука и изкуство, София, стр. 129-160.
- Драгова, Надежда (1998), “Познаваме ли обвинителния акт срещу архиепископ Методий от съда в 870 година?”, *Кирилометодиевски студии*, кн. 3, БАН, София, стр. 35-47.
- Ангело, Б., Кодов, Хр. (1973), *Климент Охридски. Събрани съчинения*, т. 3, БАН, София.
- Костова, Красимира (1998), “Ритмични структури в старобългарски глаголически паметници”, *Кирилометодиевски студии*, кн. 11, Академи-

- чно издателство “Проф. Марин Дринов”, София, стр. 121-213.
- Кувев, Куйо (1982), “История на триезичната доктрина и борбата на Кирил и Методий срещу нея”, *Симпозиум Кирило-Методиевистика. Доклади*, БАН, София, стр. 28-39.
- Лалева, Тания (1985), “Възникване, развой и съвременно състояние на научния интерес към делото на Кирил и Методий”, *Изследвания по Кирилометодиевистика*, Наука и изкуство, София, стр. 5-45.
- Милев, Александър (1983), “Два латински извора за живота и делото на Кирил Философ”, Константин-Кирил Филосог. *Български и славянски първоучител. Сборник статии*, София.
- Павлов, Иван (1985), “Кирило-Методиевски традиции в чешката литература и култура”, *Изследвания по Кирилометодиевистика*, Наука и изкуство, София, стр. 259-270.
- Пейчев, Божидар (1986), “Процесът срещу Методий в Регенсбург и решенията на Константинополския събор от 869/870 г.”, *Кирилометодиевски студии*, кн. 3, БАН, София, стр. 28-34.